

Fecha: 11-01-2026
Medio: La Estrella de Iquique
Supl.: La Estrella de Iquique - Edición Especial
Tipo: Noticia general
Título: Formación técnica y valores: cómo el Colegio Marista prepara a sus estudiantes para el mundo laboral

Pág.: 12
Cm2: 740,3
VPE: \$ 1.235.576

Tiraje: 9.500
Lectoría: 28.500
Favorabilidad: ☐ No Definida

COMUNIDADES EDUCATIVAS

REGIÓN DE TARAPACÁ

Francía Romero Virla

En una comuna donde la educación puede marcar la diferencia entre la exclusión y la oportunidad, el Colegio Marista Hermano Fernando de Alto Hospicio se ha transformado en un actor clave para la comunidad educativa local. Con una propuesta técnico-profesional alineada al territorio, el establecimiento apuesta por formar no solo trabajadores calificados, sino también ciudadanos comprometidos, capaces de insertarse en el mundo laboral sin perder de vista la dimensión humana y valórica del trabajo. Valerio Tapia, director de la institución destaca el trabajo para fortalecer las competencias de sus estudiantes.

—¿Por qué la comunidad marista decide impulsar en Alto Hospicio un proyecto educativo técnico-profesional y qué objetivo formativo persigue con este modelo?

—Desde la misión educativa de la congregación, brindar educación de calidad a quienes más lo necesitan ha sido siempre un eje central. El compromiso con la formación técnico-profesional ha estado presente en el mundo marista desde hace muchos años.

Nuestro colegio es uno de los más nuevos dentro de la comunidad marista, pero existen experiencias técnico-profesionales en distintas regiones que se vinculan directamente con el mundo de la productividad. La idea es formar estudiantes que, además de convertirse en buenos ciudadanos y buenos cristianos, puedan aportar al crecimiento productivo de la región donde se insertan. Esa es la lógica por la cual se funda el colegio en Alto Hospicio y por la que se decide que sea técnico-profesional y no de formación científico-humanista.

—En los últimos años, la educación técnica en la provincia ha elevado sus estándares. ¿Cómo se posiciona el colegio dentro de ese escenario?

—Desde una lógica valórica, uno de los valores más importantes con los que nos identificamos tiene que ver con la cultura del trabajo y del trabajo bien hecho. Desde ahí surge nuestra apuesta por la formación técnico-profesional: formar técnicos que amen lo que hacen y que lo hagan bien, reconociendo además el territorio donde viven.

Buscamos vincular el colegio con el entorno en el que está inserto, tanto a nivel

poblacional como urbano, y generar relaciones con distintas empresas del mundo productivo. Eso permite que la transición desde la educación media al mundo laboral no sea tan traumática como suele ocurrir en otros contextos. La transición del aula al trabajo suele ser compleja. ¿Cómo se preparan los estudiantes para ese paso?

Existe una formación personal y valórica muy alineada con el proyecto educativo y con la misión de los maristas en Chile. Ese es un plus muy relevante en la formación técnico-profesional actual.

La formación técnica en conocimientos específicos puede ser desarrollada por las empresas en pocos meses, pero las competencias blandas —como el trabajo en equipo, la responsabilidad, la puntualidad, la capacidad de asumir errores y de reponerse frente a ellos— deben ser formadas desde el colegio. Eso es precisamente lo que hoy están demandando las empresas.

—¿Cómo es la relación del colegio con las empresas mi-

neras y los prestadores de servicios del sector?

—Desde el mundo minero y de los prestadores de servicios existe bastante apertura hacia los colegios. Hay vinculación y también políticas públicas que buscan fortalecer esta relación; Sin embargo, hay complejidades asociadas a que trabajamos principalmente con menores de edad. La mayoría de nuestros estudiantes técnico-profesionales son menores, lo que limita el acceso directo a faenas y espacios de trabajo en determinadas empresas. Frente a eso, replicamos

ciertas condiciones dentro del colegio, traemos a las empresas al establecimiento y aprovechamos todas las instancias posibles para generar experiencias formativas cuando no es viable ir directamente a terreno.

—El colegio forma parte de una red educativa internacional. ¿Qué aporta esa pertenencia a la comunidad local?

—Ser parte de Champagnat Global, la red mundial de instituciones educativas maristas, nos ha beneficiado enormemente. Nos permite conocer experiencias en educación técnico-profesional, como en el País Vasco, o en educación inicial, como en Brasil.

Hemos tenido pasantías de profesores y también visitas. Este año, por ejemplo, directivos del colegio que visitamos en el País Vasco vinieron durante nuestra semana técnico-profesional y compartieron con nuestros docentes. Luego, adaptamos esas metodologías al contexto chileno, considerando normativas

y políticas públicas.

—¿Los estudiantes comprenden que la formación técnica puede cambiar sus trayectorias de vida?

—Sí, existe conciencia de eso y es algo que promovemos constantemente. La dificultad está en el contexto en el que muchos de ellos viven, donde valores como la responsabilidad o el aprovechamiento de oportunidades no siempre están bien posicionados.

Aun así, hemos visto cómo, cuando comprenden el valor de una buena formación y de no optar por caminos rápidos, se produce un cambio de mentalidad que genera movilidad social real.

—Ese impacto también se refleja en la comunidad

—Exactamente. Una de las razones por las que se funda este colegio tiene que ver con cómo la institución impacta en su entorno inmediato. Tenemos muchos estudiantes que son los primeros profesionales de sus familias.

Además, ha ido cambiando la idea de que un estudiante técnico no pueda continuar estudios superiores. Hoy muchos lo hacen, gracias a convenios con centros de formación técnica e instituciones de educación superior. Tenemos casos muy exitosos, y habitualmente los invitamos a volver al colegio para que compartan su experiencia con estudiantes de tercero y cuarto medio.



Formación técnica y valores: cómo el Colegio Marista prepara a sus estudiantes para el mundo laboral

Desde una propuesta educativa centrada en la formación valórica, el trabajo bien hecho y la vinculación con el entorno productivo, la institución impulsa un modelo técnico-profesional que busca generar movilidad social y responder a las necesidades reales de un territorio marcado por la minería y los desafíos laborales.

